

# LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico [sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx](mailto:sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx)  
En Internet <http://www.geocities.com/sergiomontesgarcia>

NO. 233

## NO ES DIFÍCIL MORIR

Xavier Villaurrutia

1903-1950

*Javier Villaurrutia (nació el 27 de marzo en la ciudad de México; murió en la misma, el 25 de diciembre), poeta, dramaturgo, crítico de arte y catedrático, formó parte de los Contemporáneos, grupo al que pertenecieron, entre otros, Torres Bodet y Salvador Novo. Algunas obras suyas, son: Nocturnos (1933), Nostalgia de la muerte (1946), Canto a la primavera y otros poemas (1948), El solterón (1950). A su novela, Dama de corazones (1928), pertenece el texto que aquí reproducimos.*

Ahora, estoy muerto. Descanso. Escucho. En torno mío el silencio es tan puro que un suspiro lo empañaría. Los recuerdos se me ofrecen detenidos, en relieve, con sus colores de entonces. Yo sigo, inmóvil, el juego de vistas estereoscópicas. Cada minuto se detiene y cae para dejar lugar a otro más próximo. No es difícil morir. Yo había muerto ya, en vida, algunas veces. Todo estriba en no hacer un solo movimiento, en no decir una sola palabra, en fijar los ojos en un punto, cerca, lejos. Sobre todo, en no distraerse en mil cosas. ¿Qué importa la hora que marca la manecilla del reloj? ¿Qué la fecha del calendario? ¿Qué el nombre de la novia de nuestro amigo? ¿Y qué la temperatura que rueda en la calle y tropieza en nuestras ventanas? ¿Qué importa lo que dice Balzac sobre las corbatas, lo que Rimbaud murmura de los hijos de familia, lo que Cocteau piensa del Narciso inundado de sí mismo? ¿Qué importa la última noticia que consigna el diario, y la hora de salida del tren que no tomaremos nunca, y el nombre de esa obra de teatro que se representa con buen éxito? ¿Por qué razón en vida partimos en mil pedazos cada minuto? Así, muerto, lo siento intacto, claro, definitivo, sin un relámpago, sin una penumbra, como si estuviera bañado en el agua de un espejo que fundiera todo lo inútil con su luz. Morir equivale a estar desnudo, sobre un diván de hielo, en un día de calor, con los pensamientos dirigidos a un solo blanco que no gira como el blanco de los tiradores ingenuos que pierden su fortuna en las ferias. Morir es estar incomunicado felizmente de las personas y las cosas, y mirarlas como la lente de la cámara debe mirar, con exactitud y frialdad. Morir no es otra cosa que convertirse en un ojo perfecto que mira sin emocionarse.

Ahora me llevan, ¿adónde? Al cementerio. No se han olvidado de cerrar la tapa del ataúd. Ignoran que no estoy dentro de él. Sigo el cortejo. Para mi fortuna, nadie llora. Asisten a mi entierro como si acudieran a su décimo aniversario. Mi amigo Jaime dice con la misma voz conmovida que usa sólo en las grandes medias horas, rimadas con su corbata plastrón, la oración fúnebre. Me concedió menos de lo que yo pensaba. Confiesa que llegó a admirarme, pero yo adivino que no ha escrito el pensamiento siguiente: "a pesar de mi falta de virtudes". Me quiso más de lo que confesó siempre y un poco menos de lo que ahora confiesa. Recuerda nuestras pláticas sobre literatura, y las frases de novela moderna que jugábamos a inventar con un arte próximo al vicio, con un arte perfecto. Al llegar a este punto, arruga la frente como un recién viudo. Sin duda recuerda que el matrimonio es una larga conversación, frase de Nietzsche que yo volvía al revés diciendo que la conversación es un largo matrimonio. En seguida, se desborda en párrafos abundantes, llenos de metáforas botánicas. Habla de la risa, del llanto, y de todos los elementos que —ahora lo olvida— hicieron del arte del siglo XIX un arte impuro. De pronto, reacciona. Recuerda que siempre pusimos a Stendhal sobre Balzac y termina con una frase perfecta por lo breve, ofrecida en movimiento lento como si su inteligencia la hubiese obtenido fotografiándola con la cámara ultrarrápida. Calla. El



Octubre 25 de 2006

Academia de Humanidades FES-Acatlán

dolor sustituye, en todos los rostros, las lágrimas con el sudor. Los señores del cortejo sonrían hacia adentro, pensando que han ahorrado, para otra solemnidad, el esfuerzo cinematográfico de producir dos o tres lágrimas.

### Nocturno en que nada se oye

En medio de un silencio desierto como la calle antes del crimen  
sin respirar siquiera para que nada turbe mi muerte  
en esta soledad sin paredes  
al tiempo que huyeron los ángulos  
en la tumba del lecho dejo mi estatua sin sangre  
para salir en un momento tan lento  
en un interminable descenso  
sin brazos que tender  
sin dedos para alcanzar la escala que cae de un piano invisible  
sin más que una mirada y una voz  
que no recuerdan haber salido de ojos y labios  
¿qué son labios? ¿qué son miradas que son labios?  
y mi voz ya no es mía  
dentro del agua que no moja  
dentro del aire de vidrio  
dentro del fuego lívido que corta como el grito  
y en el juego angustioso de un espejo frente a otro  
cae mi voz  
y mi voz que madura  
y mi voz quemadura  
y mi bosque madura  
y mi voz quema dura  
como el hielo de vidrio  
como el grito de hielo  
aquí en el caracol de la oreja  
el latido de un mar en el que no sé nada  
en el que no se nada  
porque he dejado pies y brazos en la orilla  
siento caer fuera de mí la red de mis nervios  
mas huye todo como el pez que se da cuenta  
hasta siento en el pulso de mis sienes  
muda telegrafía a la que nadie responde  
porque el sueño y la muerte nada tienen ya que decirse.

Fuentes: Xavier Villaurrutia, *Dama de corazones*, Intr. Pedro Ángel Palou (Col. Relato Licenciado Vidriera, Núm. 12), UNAM, México, 2004. pp. 25-27. "Nostalgia de la muerte" en *Antología de la poesía mexicana: 1915-1979*, Promexa Editores, México, 1979. pp. 184-185.

### PROFESOR, RECUERDA:

*¡Qué necio es hacer planes para la vida cuando no se es dueño ni siquiera del mañana! ¡Oh cuánta demencia la de los que empiezan con grandes esperanzas: compraré, edificaré, haré y recibiré préstamos, alcanzaré honores y, por último, llevaré en descanso una vejez cansada y llena! Todas las cosas, aun para los felices, son inciertas. Nadie debe prometerse nada de lo futuro.*

Séneca, Epístolas a Lucilio